

CONOZCA EL GUSTO SEXUAL DE SU BEBÉ

■ Conocer las manifestaciones de la sexualidad en las diferentes etapas de la infancia permite detectar anomalías y corregirlas a tiempo

La sexualidad es una actividad que aparece desde el mismo momento del nacimiento y se desarrolla a lo largo de la vida. Así como un adulto tiene su propia sexualidad, un niño, por muy pequeño que sea, también posee la suya.

LAS TRES FASES DE LA SEXUALIDAD DE SU NIÑO

Obviamente, los modos de canalizar esta sexualidad no encajan en las pautas del mundo adulto ni se rigen por las mismas normas. La sexualidad de un niño tiene tres facetas primordiales: demostrar y recibir cariño, conocerse a sí mismo y conocer a los demás, y es en el marco de estas tres facetas donde debemos encuadrarla de acuerdo con la edad del niño.

La sexualidad del bebé durante el primer año de vida se canaliza a través del contacto físico, las caricias, la sensibilización de la piel, las miradas y la boca. En esta época el niño se encuentra en el llamado estado oral que se caracteriza por la obtención de placer a través de la boca, que es su centro de actividad. Con ella explora activamente, chupa y muerde, y no sólo para comer. Asimismo, durante esta etapa, el

cuerpo. Las caricias suelen darse en momentos de mucha tranquilidad, como, por ejemplo, antes de dormirse. Los padres no deben preocuparse, ya que ésta es una etapa normal que, como las otras, sirve al niño de preparación para la sexualidad adulta. Sólo en el caso de que la intensidad y la duración de estas caricias sea muy prolongada, los padres deben acudir a su médico de confianza. A partir de los tres años, y hasta los seis y medio aproximadamente, los niños van a expresar su curiosidad por las diferencias anatómicas entre los dos sexos. A esta época se le denomina estadio fálico y se caracteriza por el interés por los órganos genitales del sexo contrario y la aparición del complejo de Edipo (en las niñas, complejo de Electra), que consiste en un especial apego o afecto, que puede llegar a ser enfermizo, de un niño por su progenitor del sexo contrario.

JUGAR A MÉDICOS CON LOS AMIGOS

El descubrimiento, en el tercer año de vida, de las diferencias sexuales, se manifiesta en el niño con preguntas y miradas. Hay niños que, en esta etapa, se vuelven terriblemente preguntones, otros, en cambio,



CUANDO HAY QUE

produce un proceso de identificación con ella. Este proceso es muy importante para la formación de la seguridad futura del individuo. Mediante las demostraciones de afecto con la madre, el niño aprende a entrar en contacto con otro ser humano. Es fundamental que los padres acepten el contacto físico con el hijo como algo natural y agradable.

A LOS DOS AÑOS HAY QUE INSISTIR EN LA FIGURA DEL PAPÁ

Del primer al tercer año, el niño pasa a un estadio anal en el que el centro de interés se desplaza a esta región. En esta etapa, el niño siente placer con la expulsión de las heces y disfruta con el dominio de los músculos del esfínter reteniendo su expulsión. El interés por la figura de la madre comienza a extenderse, durante el período que va del primer al segundo año, al padre. En el segundo año de vida, el niño desarrolla con ambos progenitores una relación triangular. Es ahora cuando aparecen los trastornos de identidad sexual. Estos se dan más frecuentemente en los niños que al no superar con éxito el estadio oral, se sienten más identificados con su madre e intentan imitarla. Por esta razón, es conveniente que la introducción de la figura paterna en el dúo formado por madre e hijo durante el primer año sea progresiva.

En esta fase, el niño comienza a tomar conciencia de su cuerpo. Este le suscita una enorme curiosidad y es cuando aparece el autoerotismo. El niño descubre que siente una sensación placentera al acariciar una determinada parte de su

Problemas principales que aparecen en la sexualidad infantil. Signos externos:

MASTURBACIÓN COMPULSIVA

- El niño está triste, juega poco, se aburre.
- Falta de concentración.
- Retraso escolar.

IDENTIDAD SEXUAL

- Travestismo infantil. Excesivo deseo de vestirse con ropas del sexo contrario.
- Rechazo social: en el colegio los compañeros le hacen burla, se ríen de él. Motes alusivos.

SEXUALIZACIÓN EXCESIVA (HIPERSEXUALIDAD)

- Trastornos de conducta. Niños muy insolentes y muy gamberros tanto en casa como en el colegio.
- Excesivas bromas sobre sexo.

Se debe acudir al médico si se dan las características anteriores, y en el caso de que cualquier característica propia de una fase concreta, se dé exageradamente y durante un tiempo prolongado. Primero, consultar al médico que habitualmente atiende al niño. El indicará si es necesario acudir a un psicólogo.

tienden a ocultar estos juegos ante los adultos, pero no por vergüenza o miedo, sino porque es algo que pertenece a su mundo. La intervención de los adultos, con sus propias fantasías sexuales (tan lejos del mundo de los niños), puede trastocar el Juego y sexualizarlo demasiado. Los padres deben dejar jugar al niño a su aire mientras, claro está, no exista peligro alguno de daño físico.

EDUCACIÓN SEXUAL A MEDIDA

A partir de los seis años y medio, y hasta la aparición de la pubertad, el niño se encuentra en un estadio de latencia. Este es un período estable en el que los intereses sociales y culturales aven-

tuada y las miradas curiosas. Ambas posturas son normales y, tanto la una como la otra, se canalizan en dos planos: hacia los adultos y hacia los demás niños. Los adultos deben procurar contestar sin cohibirse y con la mayor naturalidad posible a las preguntas de los niños. La satisfacción de la curiosidad de los angelitos debe hacerse hasta el punto que ellos lo pidan. No es aconsejable ir más lejos, añadir información que ellos no han pedido expresamente, ya que el niño la olvidará o no la comprenderá. El lenguaje ha de estar adaptado a la capacidad de comprensión y a la riqueza de vocabulario de cada niño.

Los niños de tres a cinco años descubren el sexo diferente de sus compañeros por medio de los juegos de curiosidad (de todos es conocido el típico juego de médicos). Los niños



El descubrimiento de las diferencias sexuales se manifiesta en los niños con preguntas y miradas que expresan su curiosidad por las diferencias anatómicas de los dos sexos.(SEP).

tajan a los instintos que entran en un período de reposo. Las amistades de los niños son de su mismo sexo, lo cual es fundamental para reafirmar la identidad sexual del individuo. Se da aquí el caso de los niños muy niños y las niñas muy niñas. Los padres no deben preocuparse ante un hijo demasiado machista o ante una hija excesivamente cursi; esta etapa también pasará. Están aconsejadas las bromas saludables por parte de los padres.

En cuanto a la educación sexual, es conveniente que ésta sea enseñada en casa por medio de lo que el niño recibe a través de sus sentidos y perciba en el ambiente. Más importante que las palabras es la actitud de los padres. El niño aprende por experiencia. En el colegio van a enseñar al niño los aspectos de la sexualidad, pero es mejor que ya le hayan hablado antes en casa. El colegio nunca podrá sustituir a los padres. De todas formas, es necesario ser conscientes de que un niño necesita la información que está pidiendo, no una conferencia pomenorizada sobre sexualidad. La preocupación por la sexualidad irá creciendo a medida que lo haga el niño y su curiosidad se debe ir satisfaciendo de igual modo.

Para un niño, el hecho de que sus padres se abracen y se besen largamente y con ternura es algo que le satisface y que repercute muy positivamente en su formación sexual. Al principio, la figura paterna surge para interrumpir el idilio bebé-madre, y el niño aprende con ello a compartir el afecto y a entregarlo a más personas.

Durante la fase edípica (obsesión por mamá), esta relación a tres se convierte en un inconveniente para el niño, que desearía que su

padre desapareciera, y para la niña, que ve en su madre a una rival. Esta etapa termina con el distanciamiento natural del niño del mundo adulto y la aparición de sus primeros círculos de amistades.

NO TENER SEXO DELANTE DEL NIÑO

Ver que papá y mamá se quieren es bueno para el niño, ya que potencia sus sentimientos y le proporciona estabilidad afectiva. Pero el acceso del niño a las demostraciones afectivas de los padres tiene un límite: la puerta del dormitorio conyugal. El acto sexual es un acto íntimo de los padres y no es conveniente que el niño lo presencie, ya que puede asustarse al no comprenderlo.

Por otra parte, no hay ninguna contraindicación a que los padres se muestren desnudos con naturalidad (nunca como algo forzado). Aunque hacia los seis años aparece el pudor en el niño, y entonces es preferible que los padres se abstengan de mostrarse desnudos delante de él.

A pesar de todos los estudios, cada niño es diferente. Sus necesidades y sus reacciones, por tanto, también lo son. Para los padres, lo más difícil dentro de la educación sexual de sus hijos es saber acomodarse a cada uno, individualizar. Una ayuda para los padres es la implantación de unas normas. Estas no deben ser ni demasiado represivas ni excesivamente blandas y permisivas, pero es fundamental que el niño tenga unos límites. Si estos no existen, el niño se confunde. Necesita pautas coherentes para desarrollarse. A los padres les toca marcarlas y no transgredirlas tampoco.